Naciones Unidas S/PV.8812



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8812[a] sesión

Viernes 2 de julio de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. De Rivière	(Francia)
Miembros:	China	Sr. Dai Bing
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Níger	Sr. Maman Sani
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord Ahmad
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

Paz y seguridad en África

21-17870 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Expresión de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en francés*): Dado que esta es la primera sesión pública del Consejo de Seguridad en el mes de julio, deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Sven Jürgenson, por los servicios prestados en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de junio. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar nuestro profundo agradecimiento al Embajador Jürgenson y a su equipo por las grandes dotes diplomáticas con que dirigieron los trabajos del Consejo el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Etiopía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Secretario General Adjunto Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Ramesh Rajasingham.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Etiopía se encuentra en una coyuntura crítica. Los últimos acontecimientos ocurridos demuestran la necesidad de abordar los problemas que plagan el país de forma amplia y sostenible. Las consecuencias de no hacerlo pueden ser desastrosas.

Tras casi ocho meses de conflicto, el Gobierno Federal de Etiopía anunció, el 28 de junio, un alto el fuego unilateral en Tigré, alegando la necesidad de abordar la crisis humanitaria en la región. Tras el anuncio, las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía y la administración provisional de Tigré se retiraron de la capital de Tigré, Mekele. Los días 27 y 28 de junio, las Fuerzas de Defensa de Tigré entraron en las principales ciudades de Tigré, como Adwa, Aksum, Shire y Humera. Las Fuerzas de Defensa de Tigré se encuentran ahora en Mekele.

Según los informes, la situación en Mekele está en calma y, al parecer, las Fuerzas de Defensa de Tigré tienen el control de la ciudad. Los informes indican que los líderes de la anterior administración regional de Tigré, incluido su antiguo Presidente, han regresado a Mekele. A día de hoy, las Fuerzas de Defensa de Tigré siguen sin aceptar un alto el fuego.

Aunque no se ha informado de incidentes graves, se carece de los servicios básicos para prestar apoyo a la entrega de ayuda humanitaria. Mekele no tiene energía eléctrica ni Internet. Se han destruido infraestructuras clave y no hay vuelos que entren o salgan de la zona. En otros lugares de Tigré, las Fuerzas de Defensa de Eritrea se han retirado a las zonas adyacentes a la frontera, mientras que en el oeste de Tigré, las fuerzas regionales amaras siguen en su lugar a pesar de los avances de las Fuerzas de Defensa de Tigré. El 29 de junio, la rama amara del gobernante Partido de la Prosperidad emitió una declaración en la que advertía de que las fuerzas regionales amaras se opondrían a cualquier intento de las Fuerzas de Defensa de Tigré de apoderarse del territorio del oeste de Tigré que se había tomado durante el conflicto. En resumen, es posible que se produzcan más enfrentamientos y que la situación de seguridad se deteriore rápidamente, lo cual resulta muy preocupante.

El anuncio del alto el fuego ofrece una oportunidad de que todas las partes del conflicto, incluido el Frente de Liberación Popular de Tigré, deben tomar y aprovechar. En ese sentido, instamos a las Fuerzas de Defensa de Tigré a que respalden el alto el fuego de forma inmediata y completa.

Tal y como expondrá el Secretario General Adjunto Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, nuestra preocupación inmediata se centra en las personas que necesitan asistencia urgente en Tigré. La inseguridad alimentaria no ha hecho más que empeorar en los últimos días. Debemos reforzar la respuesta.

Todas las partes deben garantizar el paso seguro de los trabajadores humanitarios para la entrega continuada de suministros. La destrucción del puente de Tekezé, el 1 de julio, aisló el centro de Tigré del oeste, cerrando una arteria vital para la asistencia humanitaria.

Un alto el fuego que todas las partes respeten no solo facilitaría la prestación de ayuda humanitaria, sino que también sería un punto de partida para desplegar los

esfuerzos políticos necesarios para encontrar una salida a la crisis. El conflicto de Tigré es el resultado de agravios políticos muy arraigados que solo pueden resolverse mediante el diálogo y un proceso político digno de crédito.

Esta mañana, en una reunión informativa con el núcleo diplomático en Addis Abeba, el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores dijo que, una vez anunciados los resultados de las elecciones y formado un nuevo Gobierno, este tomaría medidas para celebrar un proceso de diálogo inclusivo. Se trata de un avance que hay que acoger con agrado. Dicho proceso podría formar parte de un esfuerzo más amplio para abordar los retos estructurales del país, fomentar la reconciliación y promover el consenso sobre el camino hacia delante para la transición de Etiopía.

Una vez más, y como era de esperar, los civiles han pagado el precio más alto en un conflicto armado. Se calcula que 1,7 millones de personas han sido desplazadas, y que más de 60.000 refugiados han cruzado el Sudán. Exhorto a las partes para que hagan de la protección y el bienestar de los civiles una cuestión primordial. Para ello es necesario respetar estrictamente el derecho internacional humanitario y derecho internacional de los derechos humanos.

También exhorto a las partes a que ofrezcan toda la ayuda necesaria a la actual investigación conjunta de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Se deben rendir cuentas por las graves violaciones de los derechos humanos cometidas durante el conflicto, incluidos los actos de violencia sexual contra niños y adultos, y las matanzas. Esta mañana, el Gobierno Federal de Etiopía ha reiterado su compromiso con la investigación conjunta y la rendición de cuentas. Esperamos ver los resultados concretos de ese empeño.

Además, los vecinos de Etiopía pueden desempeñar un papel constructivo de apoyo a la transición del país, a la vez que respetan su soberanía. La retirada de las fuerzas eritreas de Tigré debe llevarse a cabo en su totalidad.

El acercamiento de 2018 entre Etiopía y Eritrea y las reformas introducidas por el Primer Ministro Abiy Ahmed hicieron concebir esperanzas de una nueva era de estabilidad y paz en el Cuerno de África. La amplia transición ha resultado ser a la vez un desafío y una esperanza. Ha puesto de relieve los desacuerdos en torno a cuestiones fundamentales como la estructura federal del Estado y el papel y el estatus de la etnicidad, así como el modo en que deben abordarse esas diferencias.

En ese sentido, las elecciones nacionales recientes fueron un hito importante. En muchos casos las elecciones representaron una mejora respecto de otros comicios realizados en el país y se celebraron de forma generalmente pacífica. Sin embargo, se vieron afectadas por la inseguridad y los problemas técnicos. Algunos grupos de la oposición no participaron. Espero que se pueda llevar a término el proceso electoral en un entorno pacífico y seguro, y que cualquier controversia se aborde de conformidad con las leyes y la constitución de Etiopía.

Ahora bien, las elecciones son solo una parte del proceso democrático. Insto al Gobierno Federal a redoblar sus esfuerzos para abrir el espacio político y facilitar la participación significativa en la vida pública de todos los etíopes, incluidas las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil.

Muchos de los partidos políticos que decidieron no participar en los recientes comicios citaron la necesidad de algo más que las urnas para sanar las profundas divisiones en el cuerpo político y social de Etiopía. Muchos pidieron un diálogo nacional como espacio o plataforma donde los etíopes pudieran reflexionar sobre cómo reconciliar las múltiples visiones contrapuestas que existen sobre el futuro del sistema político del país.

En su reciente anuncio de alto el fuego, el Gobierno declaró, refiriéndose a las elecciones:

> “Los etíopes de todas las profesiones y condiciones sociales han enviado una señal muy clara de que están dispuestos a trabajar de consuno para construir una Etiopía más fuerte, unida y democrática, eliminando las semillas de la discordia y la división plantadas en la política etíope”.

Exhorto al Gobierno a apegarse a lo anunciado hoy día y a encausar esos sentimientos. A este respecto, ofrezco toda la experiencia y el apoyo de las Naciones Unidas, incluida la asistencia a los procesos de mediación y diálogo, inclusivos y amplios, que se impulsen en el plano nacional. Esperamos que ese diálogo incluya debates a nivel de los estados miembros federales que animen al mayor número posible de sectores de la población a participar en la consolidación del proceso de reforma y el futuro del país.

La promesa de la transición etíope sigue siendo real, y puede hacerse realidad si se tiene la voluntad política necesaria. La paz y la estabilidad en el país, que es la piedra angular de la región del Cuerno de África, pudieran muy bien depender de que ello suceda.

Permítaseme referirme a algunos ámbitos del apoyo internacional que de manera concertada se presta a Etiopía en la crisis actual.

La comunidad internacional debe seguir reclamando un alto el fuego permanente que sea respetado por todas las partes. Debemos instar a los dirigentes de Etiopía a que trabajen con rapidez para restablecer la unidad nacional mediante un proceso de diálogo inclusivo y reconciliación. Una vez más, es positiva la reciente indicación del Gobierno sobre su intención de trabajar en esa dirección.

Habida cuenta de lo vital que resulta la prestación de servicios humanitarios a quienes han sufrido este trágico conflicto, insto a los Estados Miembros a apoyar con generosidad esos esfuerzos.

Por último, el Gobierno Federal de Etiopía se ha comprometido a no permitir la impunidad, pues eso perjudicaría gravemente la causa de la justicia y la paz sostenible. Se trata de un compromiso importante para garantizar que haya rendición de cuentas por los crímenes y las atrocidades cometidos durante el conflicto. La comunidad internacional debe alentar al Gobierno y a las Fuerzas de Defensa de Tigré a cumplir ese compromiso.

Las Naciones Unidas se mantendrán al lado de Etiopía. Estamos dispuestos a emplear todos los medios de apoyo a nuestra disposición para reencarrilar al país.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Rajasingham.

Sr. Rajasingham (*habla en inglés*): Hace poco más de dos semanas, el 15 de junio, informamos al Consejo sobre la hambruna en Tigré, con más de 350.000 personas en condiciones catastróficas, la peor situación de hambruna que hemos visto en decenios. En el corto espacio de tiempo transcurrido desde entonces, la situación ha empeorado drásticamente.

El Consejo acaba de escuchar a la Secretaria General Adjunta DiCarlo referirse a la evolución de la situación política y de la seguridad en Tigré y Etiopía. Lo que deseo abordar es el estado actual de la situación humanitaria, que en estos momentos me temo es más alarmante que cuando se informó al Consejo hace dos semanas y media. Dos millones de personas siguen desplazadas y cerca de 5,2 millones continúan necesitando asistencia humanitaria, la gran mayoría de ellas mujeres y niños.

Una de las tendencias más preocupantes es el alarmante aumento de la inseguridad alimentaria y el hambre debido al conflicto. Se calcula que más de 400.000 personas ya han cruzado el umbral de la hambruna, y otras 1,8 millones están a punto de cruzarlo. Algunos sugieren que las cifras son incluso mayores. De hecho, 33.000 niños están gravemente desnutridos. Además, la crisis de inseguridad alimentaria seguirá empeorando durante la inminente temporada de lluvias, debido a que ya se han agotado los suministros de alimentos y está aumentando el riesgo de las inundaciones y las enfermedades transmitidas por el agua, incluido el cólera. Teniendo en cuenta el punto en que nos encontramos, eso significa que con toda certeza más personas morirán si no llegamos a ellas con asistencia humanitaria.

Permítaseme también subrayar que lo que estamos viendo en Tigré es una crisis de protección. El 22 de junio, un ataque aéreo contra un concurrido mercado, en Togoga, mató e hirió a decenas de civiles. Esa es solo una de las muchas ocasiones en las que han muerto civiles a lo largo de ocho meses de conflicto en Tigré.

Como han informado ampliamente altos funcionarios de las Naciones Unidas, la sociedad civil y otras entidades, contamos con información creíble sobre numerosos y bien corroborados casos de violencia sexual y de género. Se han registrado más de 1.200 casos, y siguen apareciendo más. Es probable que esa cifra sea solo una fracción del número real de casos, debido a que el estigma, la vergüenza y el miedo a las represalias, sumado a la falta de servicios sanitarios y psicosociales, hacen que el número de denuncias no se corresponda con la realidad.

Todas las partes en el conflicto deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Están prohibidos los ataques dirigidos contra civiles y los ataques indiscriminados. Las denuncias de violaciones graves deben ser investigadas de forma exhaustiva e independiente por el Estado, y los autores deben ser procesados sean quienes sean.

Para recordar algo que ya debería ser obvio para todos nosotros, diré que los trabajadores humanitarios nunca deben ser blanco de la violencia. Sin embargo, la semana pasada tres colegas humanitarios de Médicos sin Fronteras fueron brutal y deliberadamente asesinados en Tigré solo unas semanas después de que fueran asesinados trabajadores humanitarios de la Sociedad de Socorro de Tigré y del Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos, los días 29 de mayo y 28 de abril, respectivamente. Ya suman doce los trabajadores humanitarios asesinados desde el inicio del conflicto.

A pesar de los desafíos, los agentes humanitarios siguen esforzándose para llegar a personas que necesitan

desesperadamente asistencia. En los dos últimos meses, 3,7 millones de personas han recibido socorro de emergencia; 167.000 desplazados recibieron artículos de socorro no alimentarios; y 630.000 personas se han beneficiado con la llegada de camiones cisternas cargados de agua. No obstante lo anterior, se estima que en los últimos seis meses más de 2,5 millones de personas de las zonas rurales de Tigré no han podido acceder a servicios esenciales. Eso incluye a muchas de las personas que padecen hambruna y es también una de las razones por la que se encuentran en esa situación.

La vida de muchas de esas personas depende de nuestra capacidad para llegar a ellas con alimentos, medicinas, suministros nutricionales y otras formas de asistencia humanitaria. Tenemos que llegar a ellos ahora, no la semana próxima, sino ahora. Como el Consejo nos ha escuchado decir antes, para hacerlo necesitamos tener un acceso oportuno, sin obstáculos, seguro y sostenido. El derecho internacional humanitario exige que todas las partes en un conflicto lo faciliten. Permítaseme explicar en qué consiste ese acceso y dejar claro lo que exactamente estamos solicitando.

En los últimos días nuestros colegas en Mekelle han podido avanzar hacia Abd Adi y Samre, y desde Shire los equipos han llegado a Selekleka y viajado de Axum a Adwa. Eso es positivo. Ahora tenemos previsto enviar convoyes con suministros humanitarios a muchas de las zonas a las que antes nos resultaba difícil llegar.

Ahora bien, eso es algo que solo podemos hacer si tenemos algo que entregar. En estos momentos, en Mekelle, el Programa Mundial de Alimentos solo dispone de alimentos para alimentar a 1 millón de personas el mes próximo. Esa es una fracción de lo que necesitamos para los 5,2 millones que necesitan asistencia alimentaria. Por otra parte, también están casi agotados los kits de salud, agua, saneamiento y otros artículos no alimentarios. La comida por sí sola no evita la hambruna. Los suministros de agua, saneamiento y nutrición son esenciales en una respuesta de este tipo. También debemos evitar desesperadamente un brote de cólera o la muerte de personas a causa de otras enfermedades contagiosas.

Esta semana, el Gobierno de Etiopía anunció un alto el fuego humanitario. Encomiamos este hecho sinceramente y esperamos que se implemente en toda la zona de conflicto. Es imperioso que todas las partes en el conflicto, con independencia de quienes y donde estén, velen por que no se produzca una nueva escalada del conflicto. No podemos permitirnos fracasar en este empeño. La población afectada de Tigré, al borde de la inanición, no merece menos. Todos los grupos deben poner fin a los enfrentamientos para que la ayuda humanitaria pueda pasar sin obstáculos y para proteger a los civiles. No hay otra forma de conseguirlo.

Si bien en el interior de Tigré, es posible que ahora podamos llegar a zonas a las que antes era difícil acceder, es fundamental que actuemos con rapidez y sin nuevos obstáculos. En primer lugar, lo que necesitamos es que todos los actores armados y de seguridad ofrezcan garantías de acceso seguro por carretera para los trabajadores humanitarios y los suministros hacia y desde Tigré, así como hacia y desde las zonas más remotas de la región. Ello supone no impedirnos pasar por los puestos de control, sino dejarnos avanzar con rapidez en todas las direcciones. En estos momentos, hay cinco camiones del UNICEF cargados con suministros vitales de agua y saneamiento bloqueados en Afar. Esta semana, se impidió que un convoy de camiones del Programa Mundial de Alimentos procedente de Gondar ingresara en Tigré. Todos estos camiones deben recibir autorización inmediata para avanzar hacia su destino.

En segundo lugar, se nos debe permitir utilizar la ruta más rápida y eficaz para hacer llegar los suministros humanitarios a las personas necesitadas. Necesitamos acceso inmediato, sin obstáculos y sostenido tanto de Kombolcha como de Semera a Mekelle, y de Gondar a Shire. Estoy profundamente alarmado por la destrucción que se produjo ayer del puente del río Tekezé y por los daños registrados en otros dos puentes, que han interrumpido nuestra principal ruta de suministro de Gondar a Shire, que utilizamos para proporcionar alimentos y otros suministros vitales. Hacemos un llamamiento al Gobierno de Etiopía para que repare de inmediato estos puentes, contribuyendo así a evitar la propagación de la hambruna.

En tercer lugar, también debemos ser capaces de utilizar la modalidad más rápida y eficaz para entregar los suministros y transportar al personal humanitario. Esto significa que debemos ser capaces de realizar vuelos, y acojo con agrado la información recibida hoy según la cual el Gobierno de Etiopía ha aprobado nuestra solicitud de un vuelo del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas a Mekelle mañana. Esperamos que esto no sea algo puntual, sino que continúe y se amplíe a todos los aeropuertos de Tigré. También pido a todas las partes que ofrezcan garantías de seguridad para estas operaciones aéreas humanitarias.

En cuarto lugar, debemos ser capaces de traer y utilizar todos el equipo de comunicación adecuado, como terminales de muy pequeña apertura, radios de

muy alta frecuencia y teléfonos por satélite, para fines humanitarios. Son cruciales para garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios. Los utilizamos en todo el mundo. Pedimos que el Gobierno de Etiopía agilice todas las solicitudes planteadas por las organizaciones humanitarias. También pedimos al Gobierno que se ocupe de la devolución inmediata del equipo de comunicación confiscado a las oficinas de las organizaciones humanitarias por las Fuerzas de Defensa Nacional de Etiopía. Los camiones requisados a las organizaciones humanitarias también deben ser devueltos por los responsables.

Asimismo, instamos al Gobierno de Etiopía a restablecer y mantener la electricidad, las redes de comunicación y los servicios bancarios en Tigré, sin los cuales no podemos atender de manera eficaz a la población, y también a permitir la libre circulación de productos comerciales esenciales, incluido el combustible a gran escala. Sin combustible, no podemos transportar alimentos y las personas morirán de hambre. No podemos hacer funcionar bombas de agua que suministren agua limpia y eviten el cólera, que causa la muerte Los hospitales no podrán funcionar y las personas sufrirán. En resumen, sin combustible, las operaciones humanitarias no serán posibles y se perderán vidas.

En reiteradas ocasiones, hemos dicho que la única manera de evitar que la situación humanitaria se siga deteriorando es la consecución de la paz. El anuncio del Gobierno de Etiopía de un alto el fuego, como ya he mencionado, debe ser el comienzo de esta paz, por el bien de millones de civiles inocentes. El conflicto sirio ha causado enormes sufrimientos a la población civil. Ya debe cesar. El alto el fuego ha despertado expectación entre la población, y ahora tenemos que proporcionar a la población de todo Tigré asistencia humanitaria para evitar la propagación de la hambruna y, como he mencionado antes, un brote de cólera. No obstante, una respuesta humanitaria no será suficiente por sí sola. No somos la solución. A menos que la población civil pueda retornar a la normalidad y los agricultores puedan acceder a sus campos, la hambruna se apoderará aún más de Tigré.

Acogemos con agrado el anuncio que ha hecho hoy el Gobierno de la formación de un mecanismo de alto nivel para resolver los problemas y las dificultades de acceso en tiempo real, y esperamos trabajar juntos para poder llegar de inmediato a la población. No puede haber ninguna razón para que el alto el fuego fracase y se bloqueen los convoyes humanitarios. Esperamos que este mecanismo pueda estar funcionando en las próximas 48 horas para no perder más tiempo ni más vidas.

Para concluir, pido al Consejo de Seguridad y a todos los que tienen influencia que nos ayuden a salvar vidas y a evitar la hambruna y más sufrimiento garantizando la respuesta a estas solicitudes fundamentales.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Rajasingham su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a nuestro colega de Estonia por haber ejercido la Presidencia el mes pasado de forma tan fructífera extraordinaria.

También quisiera agradecer a todos los ponentes por sus exhaustivas exposiciones informativas sobre la crisis actual en Tigré. Los Estados Unidos agradecen profundamente la labor que ellos y sus equipos han realizado, y siguen realizando. Asimismo, quiero agradecer a mis colegas del Consejo por su participación en la reunión informativa abierta de hoy.

En los últimos meses, el Consejo ha sido informado y ha examinado en privado la situación de Tigré en media decena de ocasiones. Las organizaciones no gubernamentales y los organismos de las Naciones Unidas nos han informado de enormes desplazamientos, de innumerables abusos de derechos humanos, de cientos de miles de personas que se enfrentan a la hambruna, del bombardeo contra civiles, del asesinato y la intimidación de trabajadores humanitarios, de la violación sistemática de mujeres y niñas y de actos indecibles de violencia sexual, de la obstrucción intencional de la ayuda humanitaria y de la destrucción deliberada del equipo de comunicación de las Naciones Unidas. Trágicamente, estas historias siguen siendo generalizadas.

Como nos dijo recientemente la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), en Tigré tienen lugar tragedias de proporciones históricas, y por eso, celebramos esta sesión hoy. Es importante que los habitantes de la región escuchen nuestras voces y sepan que no han quedado relegados al olvido, y que las partes en el conflicto sepan que estamos observando. Sabemos que millones de civiles de la región sufren desesperadamente, y celebramos la reunión informativa de hoy porque este conflicto debe terminar. Debemos reunir más fondos y ampliar la respuesta de las Naciones Unidas, debemos garantizar el respeto del derecho internacional humanitario y el acceso humanitario, y debemos asegurar que se rindan cuentas públicamente por las atrocidades que se han cometido.

Esta semana, el Gobierno anunció de manera unilateral un alto el fuego, afirmando que lo hacía por motivos humanitarios. El Gobierno debe demostrar ahora que verdaderamente tiene la intención de utilizar el alto el fuego para hacer frente a la catástrofe humanitaria en Tigré. De hecho, las fuerzas etíopes saquearon las oficinas de las organizaciones de ayuda humanitaria y destruyeron el equipo de comunicación mientras se retiraban de Mekelle. Esto rebasa el límite de lo inaceptable. Todo el equipo saqueado debe ser devuelto.

Desde entonces, también nos hemos enterado de la destrucción un puente o más a lo largo de las rutas de acceso críticas a Tigré. El acceso por carretera y por aire — que, junto con la electricidad, las telecomunicaciones, la actividad bancaria y el suministro de combustible es esencial para permitir la entrega de la ayuda— está siendo denegado, como OCHA ha informado hoy. Según informan los trabajadores humanitarios, ahora es más difícil llegar a la desesperada población de Tigré que hace una semana. Tales actos, si se verifican, son indicio no de un alto el fuego humanitario, sino de un asedio. El Gobierno etíope puede y debe demostrar que este análisis es erróneo, facilitando la circulación sin trabas de los suministros humanitarios, los productos básicos y el personal hacia Tigré y en todo su territorio. Si no lo hace, en nuestra opinión, cientos de miles de personas podrían morir de hambre.

Una vez más, necesitamos acceso, necesitamos ayuda y debemos poner fin al conflicto. En lugar de una nueva escalada, necesitamos que todas las partes negocien un verdadero alto el fuego, y que luego lo implementen. Para ser claros, esto incluye a las fuerzas de Tigré, las Fuerzas de Defensa de Tigré, que también deben demostrar que respetarán el derecho internacional humanitario y trabajarán de forma pacífica y conforme a los marcos jurídicos con miras a una solución pacífica. Además, hay más elementos que debemos conocer sobre las acciones de otras fuerzas en la región. De momento, con la declaración de alto el fuego del Gobierno, tenemos una valiosa oportunidad. Este es el momento de asegurar la paz: ahora mismo.

Los miembros del Consejo pueden ayudar a traducir esta declaración de alto el fuego, primero, en una paz sostenible y, después, en diálogo, reconciliación y sanación. Si las partes del conflicto no aprovechan este momento, las consecuencias para el pueblo de Etiopía serán devastadoras: más combates, más hambre, más abusos, más sufrimiento para los etíopes de a pie y un Cuerno de África mucho más desestabilizado.

La continuación de los combates supone un peligro para la integridad del Estado etíope y para la estabilidad de toda la región. Un acuerdo de alto el fuego de entidad afirmaría el redespliegue de las fuerzas y la retirada completa de los contingentes eritreos y de las fuerzas regionales amaras. Facilitaría el acceso humanitario sin obstáculos. Afirmaría que ni las fronteras interiores ni exteriores de Etiopía se modificarán por la fuerza, en contravención de la Constitución, y sentaría las bases de deliberaciones para encontrar soluciones políticas a la crisis.

También debemos reconocer el contexto político más amplio en el que se ha desarrollado este contexto. Eso incluye tanto la celebración de las elecciones nacionales del mes pasado como la extraordinaria transición que comenzó hace varios años, pero que en gran parte sigue sin finalizarse. Los Estados Unidos encomian a los etíopes que ejercieron su derecho al voto el mes pasado. Sin embargo, las elecciones por sí solas no pueden revocar la polarización cada vez mayor que ha asolado al país. El siguiente paso es lograr avances hacia una auténtica reforma política. Los etíopes deben unirse para hacer frente a las divisiones cada vez mayores del país y preservar el futuro de su sociedad rica y dinámica.

Para que este diálogo tenga éxito, ya sea a corto plazo o para romper los ciclos de violencia a largo plazo, todos los etíopes deben poder llamarlo suyo. Igualmente importantes serán los mecanismos dignos de crédito e independientes para la justicia y la rendición de cuentas por las atrocidades cometidas. Para ello, acogemos con agrado la investigación en curso de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y de la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía, y apoyamos firmemente la Comisión de Investigación de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos en su investigación completa e independiente de las violaciones, abusos y atrocidades que tienen lugar en Etiopía. Eso incluye el asesinato sin sentido de tres trabajadores de Médicos Sin Fronteras ocurrido la semana pasada, que condenamos con la mayor firmeza.

En los últimos días, me ha inquietado profundamente oír de las organizaciones no gubernamentales sobre el terreno acerca de otras formas en que su personal está siendo deliberadamente objeto de acoso y violencia. Hay que poner fin a eso y enjuiciar a los autores de esos actos.

Los Estados Unidos están dispuesto a ayudar a Etiopía a consolidar y aplicar un alto el fuego, a prestar ayuda humanitaria vital y a solucionar ese conflicto devastador. También estamos dispuestos a apoyar el necesario diálogo más amplio en toda Etiopía y a promover la renovación democrática, la unidad nacional y la paz.

El Consejo de Seguridad debe igualmente actuar resueltamente para abordar esas tareas. Debemos aprovechar esta oportunidad para proteger y salvar las vidas de los habitantes de Tigré, que siguen afrontando la hambruna, los desplazamientos y la violencia, y debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para aunar a todos los etíopes en pro de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad futuras de su país.

Lord Ahmad (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera empezar agradeciendo a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Interino Rajasingham sus expertas perspectivas y exposiciones informativas de hoy.

Hoy es una oportunidad importante. Es justo que el Consejo de Seguridad estudie cómo ayudar a poner fin a este devastador conflicto y apoyar a todo el pueblo de Etiopía. No reiteraré el cuadro de sufrimiento que presentaron nuestros ponentes: es acerbo y es real. Sin embargo, tras ocho meses de conflicto, seguimos profundamente preocupados por todo lo que hemos oído y visto.

En su lugar, quiero examinar brevemente tres cuestiones clave —la situación humanitaria inmediata, las preocupaciones en materia de derechos humanos y la necesidad de la solución del conflicto— para que Etiopía pueda salir de este conflicto tan trágico.

No obstante, antes de continuar, quiero rendir homenaje a los 12 trabajadores humanitarios —y estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo— que han sido asesinados desde que comenzó el conflicto. La protección de los trabajadores humanitarios, sus oficinas y su equipo es un principio esencial del derecho internacional humanitario. Su labor es especialmente vital en Tigré, donde —como ha señalado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y muestran los datos de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases— al menos 353.000 personas se encuentran actualmente en condiciones de hambruna. La población ha muerto de hambre, la población está muriendo de hambre y la población seguirá muriendo a menos que reciba la ayuda que necesita ahora. Se trata de una hambruna provocada por la mano del hombre y tenemos que adoptar medidas.

A ese respecto, el Reino Unido acoge con satisfacción el alto el fuego unilateral declarado por el Gobierno de Etiopía. Todas las partes —el Gobierno Federal de Etiopía, las Fuerzas de Defensa de Tigré, las milicias amaras y las Fuerzas de Defensa de Eritrea— tienen la oportunidad de poner fin al ciclo de violencia y sufrimiento. Los instamos a que la aprovechen y exhortamos a las fuerzas eritreas a que se retiren, tal y como ha pedido el Gobierno etíope.

Nuestra prioridad inmediata tiene que ser que la asistencia humanitaria llegue a quienes la necesitan. Restablecer las infraestructuras básicas, como la electricidad, las comunicaciones y los servicios bancarios, y garantizar que los alimentos y otros bienes necesarios puedan llegar a Tigré es esencial para evitar más pérdida de vidas. Es imperativo permitir que los organismos humanitarios obtengan visados para su personal e importen equipos de comunicaciones para que puedan operar eficazmente. De hecho, hoy hemos oído eso. Negar arbitrariamente el acceso humanitario a personas necesitadas es una violación del derecho internacional humanitario.

Al mismo tiempo, nosotros, la comunidad internacional y los organismos de las Naciones Unidas debemos estar preparados para aportar una respuesta. Francamente, hasta la fecha, la respuesta ha sido insuficiente. El alto el fuego nos proporciona la oportunidad de abordar esa cuestión y de aumentar urgentemente la cantidad de ayuda que llega a la población hambrienta de Tigré. A ese respecto, el Reino Unido ya ha asignado 47,7 millones de libras esterlinas. Un alto el fuego completo y sostenido ofrecerá a todas las partes tiempo y espacio para abordar las causas profundas de este conflicto tanto a través del diálogo como, sobre todo, de la reconciliación, y para iniciar un proceso político inclusivo.

El Reino Unido acoge con agrado y respalda el llamamiento del Presidente Faki de la Comisión de la Unión Africana para que todas las partes cumplan sus responsabilidades en virtud del derecho internacional de proteger a los civiles. Desde luego, tiene razón al afirmar que es absolutamente necesario un alto el fuego permanente, amplio y completo, para allanar el camino hacia una paz sostenible en Tigré. Apoyaremos a la Unión Africana en sus esfuerzos en pro de la paz y la estabilidad en Tigré, Etiopía y la región en general. Además, alentamos al sistema de las Naciones Unidas a que examine cómo puede prestar ayuda también a medida que se desarrolla la situación, como parte de un proceso conjunto y una estrategia coherente.

Por último, la Representante Especial Patten y la Alta Comisionada Bachelet han destacado las graves denuncias de abusos y violaciones de los derechos humanos. También han descrito la violencia sexual sistemática, algo que, como Representante Especial del Primer Ministro sobre la Prevención de la Violencia Sexual en los Conflictos, me ha conmovido especialmente. El Reino Unido apoya al Comité Internacional de la Cruz

Roja y a los organismos de las Naciones Unidas para que presten servicios esenciales a los supervivientes de la violencia sexual, y en junio se anunciaron fondos adicionales por valor de 16,7 millones de libras esterlinas, que respaldarán e impulsarán la rendición de cuentas. Además, esta semana hemos desplegado a un experto para que nos asesore sobre el apoyo para la recogida y preservación segura de pruebas —lo cual es vital e imperativo— para enjuiciar a los autores de la violencia sexual en el momento oportuno.

El Reino Unido acoge con satisfacción la investigación propuesta por la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, y apoya plenamente la investigación conjunta que vienen realizando la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. También copatrocinamos en Ginebra, este mes, en el Consejo de Derechos Humanos, un proyecto de resolución sobre Tigré.

La transparencia y la rendición de cuentas serán vitales si Etiopía quiere realmente superar este trágico conflicto. Como colectivo se lo debemos a las víctimas. Se lo debemos a los supervivientes. Nuestro mensaje es claro: es hora de que todas las partes pongan a un lado las armas; es hora de permitir el acceso sin restricciones de la asistencia humanitaria; y es hora de poner por encima de todo los intereses del pueblo etíope. Espero que el Consejo pueda ahora trabajar de forma constructiva con la Unión Africana y sus asociados para garantizar el progreso en estas cuestiones tan críticas y dar un giro a la situación en bien del pueblo de Tigré y de todos los etíopes.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Agradezco a Rosemary DiCarlo y a Ramesh Rajasingham sus ilustrativas, aunque profundamente preocupantes, exposiciones informativas de hoy.

Etiopía es un asociado importante y de larga data de Irlanda. Por ello, el deterioro de la crisis en la región de Tigré y sus graves consecuencias humanitarias son motivo de una preocupación genuina y profunda. Se trata de una situación a la que constantemente hemos hecho referencia, y cuyo examen en el Consejo de Seguridad hemos solicitado desde nuestra incorporación a este órgano en enero.

En esta cuestión la opinión del Consejo es importante, y hoy, finalmente, nos reunimos de manera pública y todos los miembros del Consejo tienen la oportunidad de enviar un mensaje claro a las partes sobre el terreno para decirles que el conflicto debe terminar. Las necesidades humanitarias deben ser atendidas con toda urgencia.

Hemos convocado la sesión de hoy porque está claro que en Tigré está ocurriendo una catástrofe humanitaria. Está claro que la amenaza de hambruna está presente y que cientos de miles de personas podrían estar ya muriendo de hambre. Está claro que, sin acciones más enérgicas, ambiciosas e inmediatas, muchos más morirán. Todos tenemos la responsabilidad de actuar cuanto antes para salvar vidas. De hecho, nuestra reacción ya va con retraso.

Hoy es real la posibilidad de que se produzca una hambruna a gran escala en Etiopía. Las pruebas presentadas hoy son indiscutibles. Las consecuencias que tendría la inacción son escalofriantes y sobradamente previsibles.

Mientras el espectro de una hambruna amenaza una vez más al pueblo de Etiopía, la comunidad internacional está dispuesta a movilizar la respuesta necesaria. Sin embargo, las medidas políticas necesarias para facilitar esa respuesta recaen en quienes son parte en el conflicto. Se precisa de un liderazgo que permita forjar un camino hacia una solución política.

La declaración del Gobierno etíope respecto del alto el fuego unilateral es un paso positivo. Sin embargo, cualquier alto el fuego debe incluir medidas que ayuden a mejorar la situación humanitaria sobre el terreno y no a crear más obstáculos a la respuesta humanitaria. Los informes sobre la continuación de las interrupciones del acceso humanitario, incluso mediante la destrucción de rutas que son clave para la entrega de suministros humanitarios, resultan profundamente preocupantes y, francamente, causan estupor. Instamos a todas las partes en el conflicto a poner fin a las hostilidades, proteger a los civiles y permitir un acceso humanitario inmediato, sin obstáculos y seguro a todas las partes de Tigré. Instamos a las autoridades etíopes a demostrar su cooperación con el alto el fuego que han declarado facilitando de inmediato el acceso de la asistencia humanitaria. A ese respecto, los próximos días son absolutamente críticos para la reanudación de la respuesta humanitaria. También pedimos al Gobierno que establezca un mecanismo de coordinación civil-militar que funcione, restablezca de inmediato los servicios esenciales y reabra el espacio aéreo para las entregas humanitarias. Las fuerzas de Tigré también deben abstenerse de emprender cualquier acción que fomente el conflicto o restrinja el acceso humanitario.

Más allá de la crisis de seguridad alimentaria, nos preocupa mucho la situación general de los derechos humanitarios y humanos. Los informes de la semana pasada sobre el ataque aéreo contra el mercado del pueblo de Togoga, en el norte de Tigré, que mató e hirió a

cientos de civiles, muchos de ellos niños, son alarmantes. Pedimos a las autoridades etíopes que lleven a cabo una investigación independiente sobre ese incidente. El asesinato brutal de tres empleados de Médicos sin Fronteras la semana pasada pone de manifiesto los peligros a los que se enfrentan los trabajadores humanitarios. Los trabajadores humanitarios nunca deben ser blanco de ataque. Hay que poner fin a esos ataques atroces. Rindo homenaje a los esfuerzos y al valor de que hacen gala los trabajadores humanitarios en circunstancias sumamente peligrosas. Condenamos los informes que indican que vehículos y equipos de organizaciones no gubernamentales internacionales y de las Naciones Unidas han sido destruidos o confiscados en violación del derecho internacional humanitario. De conformidad con sus obligaciones, todas las partes en el conflicto deben respetar los derechos que asisten a los agentes humanitarios en virtud del derecho internacional humanitario.

Seguimos horrorizados por la violencia sexual y las atrocidades que han tenido lugar en el conflicto según lo descrito por la Representante Especial del Secretario General Patten. Está claro que los agentes armados en el conflicto han estado cometiendo abusos sistemáticos. El Consejo ha exigido que se ponga fin de inmediato a esas y otras violaciones. Apoyamos firmemente la labor de la Alta Comisionada Bachelet Jeria y su Oficina, y concedemos gran importancia a la investigación conjunta que se lleva a cabo con la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía. Es preciso garantizar que haya rendición de cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos con miras a contrarrestar la impunidad, evitar que en el futuro haya nuevas violaciones y hacer justicia a las víctimas y los supervivientes.

He empezado hoy diciendo que tenemos la oportunidad de enviar un mensaje claro a las partes sobre el terreno. Hace tres meses, Irlanda dijo lo mismo a puertas cerradas y lo ha repetido desde entonces. Hoy considero que ese mensaje debería ser un mensaje triple.

En primer lugar, el Consejo debe instar a todas las partes en el conflicto a que pongan fin a las hostilidades, protejan a los civiles y permitan el acceso inmediato y seguro de la asistencia humanitaria a todas las zonas de Tigré. También instamos a las autoridades etíopes a que demuestren su voluntad de trabajar por el alto el fuego al facilitar de manera inmediata y sin obstáculos el acceso humanitario.

En segundo lugar, todas las partes en el conflicto deben respetar de manera plena el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Hay que poner fin a la violencia sexual y a las atrocidades que se cometen contra la población civil y el personal humanitario. Se debe permitir a los trabajadores humanitarios hacer su labor sin interferencias.

Por último, y esto es crucial, es preciso que todas las partes interesadas en Etiopía demuestren su disposición a colaborar con un proceso de diálogo nacional que promueva la reconciliación y la unidad de Etiopía. Irlanda está dispuesta a apoyar de todas las maneras que le sea posible. Esperamos ver que lo anunciado hoy día a ese respecto se mantenga y lleve a vías de hecho de una manera rápida y total.

Este es un momento crítico para Etiopía. El mundo está observando. Instamos a todas las partes a reconocer y a cumplir con sus responsabilidades en la creación de un camino para todos los etíopes. El Consejo también debe dar el paso al frente y desempeñar su papel.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También deseo felicitar a Estonia por conducir con tanta habilidad las labores del Consejo el mes pasado.

Hacemos esta declaración conjunta los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (A3+1), a saber, Kenya, el Níger y Túnez, y San Vicente y las Granadinas. Estamos unidos para trabajar en la protección de la paz y la seguridad de África, y por los intereses de los pueblos y los Estados africanos, que deben ser respaldados en el Consejo de Seguridad.

Tomamos nota de las exposiciones informativas de la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y del Secretario General Adjunto Interino, Ramesh Rajasingham. También acogemos con agrado la participación de Etiopía y le agradecemos la próxima información actualizada que ofrecerá ante el Consejo sobre las novedades en torno a la situación desde que nos reunimos por última vez hace unas dos semanas para entablar un diálogo interactivo oficioso.

Nos ha dolido el sufrimiento que han padecido nuestros hermanos y hermanas de Etiopía, porque cada vida importa y es sacrosanta. Enviamos nuestras condolencias a todas las familias que han perdido miembros a causa de la violencia, incluidos los trabajadores humanitarios. Nos indigna y entristece el dolor de todas las mujeres y las niñas que han sufrido violencia sexual. Condenamos sin reservas los ataques contra civiles inermes. Al hacerlo, pedimos a todas las partes

con medios para causar daño que pongan fin a todo ataque o amenaza contra civiles inermes. Exigimos que las partes respeten el derecho internacional, incluidos los principios humanitarios y los códigos morales que constituyen la esencia de las culturas y religiones de África.

A lo largo de los últimos meses, mientras se experimentaba la división y la violencia en Tigré, hemos defendido la idea de proporcionar un acceso humanitario más amplio y sólido. Nos felicitamos de que el Gobierno haya proporcionado recursos para responder a una proporción importante de las necesidades humanitarias en Tigré. Hemos instado a la comunidad humanitaria internacional a actuar con rapidez y aumentar la asistencia. La hemos aplaudido y también nos hemos sentido decepcionados por las constantes deficiencias de su respuesta. Hacemos un nuevo llamamiento a todos los Estados, instituciones internacionales, organizaciones y personas de buena voluntad para que redoblen sus esfuerzos en Tigré.

Respaldamos las aspiraciones democráticas del pueblo etíope. Por consiguiente, hemos defendido que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad proporcionaran al país el margen de acción necesario para llevar a cabo sus elecciones más recientes. Nos han complacido los informes provisionales, en especial el de la Misión de Observación Electoral de la Unión Africana, en el que se afirma que:

> “A pesar de algunos problemas operativos, logísticos, de seguridad, políticos y relacionados con la enfermedad por coronavirus, en general los procesos previos a las elecciones y el día de las elecciones se llevaron a cabo de forma ordenada, pacífica y creíble.”

Esperamos que las elecciones se conviertan en el fundamento de una sólida conversación nacional sobre la paz, la cohesión, el desarrollo y la celebración de la diversidad y el pluralismo.

En la actualidad, la situación imperante en Tigré sigue siendo preocupante, pero existen claras oportunidades para instaurar la paz. A puerta cerrada, hemos instado al Consejo a adoptar medidas prudentes y responsables que fomenten la distribución de la asistencia humanitaria a las personas que sufren, y a no poner en peligro la situación en Tigré. Volvemos a reiterar ese llamamiento firme y sincero.

Acogemos con satisfacción el alto el fuego humanitario unilateral decretado por el Gobierno de Etiopía y subrayamos que el Consejo y la comunidad internacional deben valorar esa decisión del Gobierno como una oportunidad que debe aprovecharse. Esperamos que pueda traducirse en un alto el fuego permanente, global y duradero, para prestar atención humanitaria a todos los hombres, las mujeres y los niños que la necesiten, en todas partes de Tigré.

Hay que respetar e implementar ese alto el fuego. Nos preocupan especialmente las posibles consecuencias de la reciente destrucción del puente sobre el río Tekezé, que conecta Shire y Gondar. Es indicativo de una actitud insensible a las necesidades de los civiles en crisis y de que hay partes que no respetan el alto el fuego. Condenamos la destrucción deliberada de objetos civiles que son fundamentales para suministrar ayuda humanitaria.

Hay que poner fin a estas acciones si queremos aplicar verdaderamente la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, que los africanos hemos establecido en nuestra Agenda 2063, y trabajar como región para poner fin a todas las guerras, los conflictos civiles, la violencia de género y los conflictos violentos y para prevenir el genocidio.

Pedimos que todas las partes armadas presentes en Tigré, o en sus alrededores presten atención a la voz de África, que pide que se silencien las armas. Hacemos un llamamiento a todas las partes que no se han pronunciado sobre el cese de las hostilidades para que lo hagan sin demora y actúen en consecuencia poniendo fin a todas las operaciones armadas. Deben permitir el pleno acceso de la ayuda humanitaria a todas las partes de Tigré. Además, pedimos la retirada de todas y cada una de las fuerzas no etíopes de Tigré y la retirada de todas las milicias de los estados federales vecinos.

El silenciamiento de las armas responde a nuestra voluntad continental y permitiría a los agricultores y comerciantes de Tigré volver a sus granjas y tiendas para que puedan recuperar sus medios de vida y reducir su dependencia de la mano tendida de los humanitarios. Insistimos en el alto el fuego de todas las partes porque sabemos por experiencia que hacerlo permitirá desplegar las herramientas disponibles en la arquitectura de paz y seguridad de África para ayudar a Etiopía a estar en paz consigo misma.

El pueblo y el Gobierno de Etiopía valorar el poder de los instrumentos de diálogo y reconciliación forjados por los africanos en los últimos decenios. Al fin y al cabo, la mayoría de los acuerdos que construyeron nuestra arquitectura de paz y seguridad se forjaron en Addis Abeba por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, con la participación constructiva de Etiopía. Ahora recomendamos

sus herramientas a Etiopía, para que haga uso de ellas como muchos de nosotros hemos hecho. De este modo, demostraremos a nuestros pueblos y al mundo que tenemos procesos y capacidades que pueden aportar soluciones africanas a los desafíos africanos.

Por ello, el A3+1 hace un llamamiento a todas las partes etíopes en conflicto en Tigré para que pongan fin a las hostilidades y entablen un diálogo inclusivo como vía para la reconciliación nacional. En nuestra opinión, diálogo es fortaleza. También es la esencia de la identidad africana. Hacemos un llamamiento a todas las partes etíopes para que la asuman y salven las preciosas vidas del pueblo de Tigré, protejan su paz nacional y vuelvan a ser un ancla de la seguridad regional.

Como hemos hecho en las sesiones privadas, reiteramos una vez más que el Consejo debe escuchar siempre a África cuando se trata de cuestiones africanas. El Consejo también debería dejar al continente el espacio necesario para resolver sus retos con el apoyo de la comunidad internacional. No hacemos esa afirmación porque seamos infalibles; más bien, porque África tiene hoy una visión realizable de sí misma para convertirse en una comunidad de naciones pacífica, unida, independiente y próspera. Somos los que más sufrimos con nuestros desafíos y los que más ganamos al resolverlos.

Por lo tanto, es fundamental que el Consejo de Seguridad en su conjunto y sus miembros entiendan que este debate debe alentar y apoyar las soluciones africanas, es decir, en este caso, las soluciones etíopes, empezando por el alto el fuego, la prestación de ayuda humanitaria, el diálogo, la reconciliación y la responsabilidad. Entre las herramientas que África ha construido está la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Tomamos nota de la creación, el 17 de junio, de una comisión de investigación sobre Tigré. Esperamos sus investigaciones exhaustivas, que permitirán que los autores de las atrocidades rindan cuentas. También esperamos que sus conclusiones apoyen la causa del pueblo etíope, estableciendo la verdad de lo que ha ocurrido en Tigré y utilizando esa verdad para construir una Etiopía más fuerte.

Nosotros, como África, no aceptaremos ni ahora ni en el futuro que este debate se convierta en una plataforma que socave al pueblo y al Estado de Etiopía. Ha llegado el momento de ejercer una diplomacia cuidadosa, de la ampliación rápida de la respuesta humanitaria, de priorizar a las personas, de valorar la estabilidad regional y de frenar la información errónea y desinformación.

Recordamos las cotas de grandeza que la civilización de Etiopía, como otras de África, ha alcanzado. Sabemos que en nuestra historia se han producido perturbaciones y destrucciones. Hoy sufrimos nuestros desafíos, como lo hace Etiopía en la actualidad, pero nuestro anhelo espiritual de reconciliación y unidad es insaciable.

Al decir esto, nosotros, el A3+1, concluimos reafirmando nuestro respeto de la soberanía e integridad territorial de Etiopía y nuestra adhesión a esa causa. Nos solidarizamos con el Gobierno y el pueblo de Etiopía en este momento decisivo en su búsqueda de una paz sostenible que propicie la construcción nacional y la prosperidad.

Sra. Buenrostro Massieu (México): Siendo esta la primera reunión del Consejo bajo la Presidencia de Francia, le expreso, Sr. Presidente, todo el apoyo de la delegación de México durante este mes de trabajo. Agradecemos igualmente toda la labor de Estonia durante el mes de junio. México agradece igualmente a la Presidencia por haber organizado la sesión de esta tarde y las presentaciones de la Secretaria General Adjunta DiCarlo y del Secretario General Adjunto Interino Rajasingham. Le damos la bienvenida al Ministro de Estado para el Commonwealth, las Naciones Unidas y Asia Meridional, Lord Tariq Ahmad de Wimbledon, así como al Representante Permanente de Etiopía.

Tras ocho meses de enfrentamientos, la situación en Tigré, sin duda, es compleja. Las consecuencias humanitarias son motivo de gran preocupación. El conflicto ha dejado —ya se ha escuchado aquí— miles de muertos, ha desplazado a millones, ha obligado a cientos de miles a huir, algunos de ellos hacia el Sudán, incrementando las presiones en un país que atraviesa por una delicada fase de transición.

Tigré y otras partes de Etiopía se ven afectadas por la triple amenaza de los choques climáticos, la plaga de langostas y la enfermedad por coronavirus. El conflicto nos sitúa en un punto de inflexión: la continuación de las hostilidades llevaría a una segunda interrupción de la temporada de cosecha y la persistencia de trabas para el acceso humanitario, aumentando considerablemente la probabilidad de una hambruna generalizada. La debilitada infraestructura de hospitales corre el riesgo de colapsar, aumentando el peligro de propagación de enfermedades transmisibles y prevenibles. Las tensiones étnicas e intracomunitarias podrían verse exacerbadas, y el conflicto podría extenderse no solo a otras partes de Etiopía, sino al resto del Cuerno de África.

A México le preocupan, y condenamos como país, todos los ataques contra civiles y personal humanitario.

Los ataques en Togoga, que causaron decenas de bajas civiles y más de 180 heridos, así como contra el personal de Médicos Sin Fronteras son simplemente inaceptables, lo mismo que los informes del bloqueo al personal médico que busca brindar asistencia a los heridos. Seamos claros y directos: esto representa una inadmisible violación al derecho internacional humanitario. Así de sencillo.

Tomando en cuenta las múltiples necesidades en el terreno, es particularmente indignante que aquellos que tienen el papel de ayudar a la población sean precisamente el blanco de agresiones, incluyendo el ingreso a las oficinas y confiscación de equipos de telecomunicaciones de las agencias de las Naciones Unidas. Por ello, es fundamental que exista una rendición de cuentas por lo sucedido en el contexto del conflicto y en especial por los múltiples alegatos de violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Una investigación urgente, imparcial e independiente es crucial para esclarecer los hechos y la impartición de justicia.

México acoge con beneplácito el anuncio del 28 de junio del Gobierno de Etiopía sobre un cese al fuego humanitario en Tigré, e insta a todas las demás partes en el conflicto a detener cualquier tipo hostilidad; asegurar el acceso humanitario irrestricto sin importar el origen étnico o las afiliaciones políticas; abstenerse de obstruir o dañar la infraestructura crítica, como los servicios de comunicación, puentes y caminos, que tenga como consecuencia el aislamiento de la zona y socavar los movimientos de suministros. México, mi país, llama al retiro de las fuerzas eritreas de Etiopía.

Las partes en conflicto deben pensar en las consecuencias de sus acciones durante los últimos meses y reconocer que no existe una solución militar. México llama a todas las partes a buscar una solución mediante el diálogo incluyente con miras a comenzar con el proceso de reconciliación nacional y de reconstrucción.

Asimismo, resulta indispensable asegurar el continuo involucramiento y la mediación regional y subregional, así como el apoyo del Consejo de Seguridad a todas las acciones encaminadas al diálogo político.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Ante todo, felicito a Francia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y quiero dar las gracias a Estonia por haber presidido con éxito el Consejo el mes pasado. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas. Acojo con agrado la presencia en esta sesión del Representante Permanente de Etiopía, Embajador Taye Atskeselassie Amde.

Etiopía es un pilar de estabilidad en el Cuerno de África y es vital para la paz y la seguridad regionales. Una Etiopía pacífica y estable es el anhelo compartido de todos los etíopes, y otros países africanos y la comunidad internacional en general no desean menos. China ha seguido de cerca con preocupación la situación en la región de Tigré. El Gobierno de Etiopía anunció recientemente un alto el fuego unilateral en el estado de Tigré a fin de restablecer la normalidad en las operaciones agrícolas y humanitarias en la región, algo que China acoge con satisfacción.

Esperamos con interés que se produzca un alto el fuego general en Tigré y apoyamos a las partes interesadas para que solucionen sus diferencias mediante el diálogo político, para que toda la población de Etiopía, incluida la del estado de Tigré, pueda disfrutar de la paz y la estabilidad en su camino hacia el desarrollo y la prosperidad. China respalda el papel constructivo que sigue desempeñando la Unión Africana y acoge con beneplácito la asistencia a Etiopía que ha brindado el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat.

Desde hace algún tiempo, el Gobierno de Etiopía ha venido respondiendo activamente a las necesidades humanitarias en Tigré, ofreciendo socorro a la población necesitada, reabriendo la economía local, haciendo que la vida vuelva a la normalidad y proporcionando un pleno acceso humanitario con resultados positivos. Las operaciones humanitarias en Tigré se ven afectadas por una grave escasez de recursos, por lo que es imperioso que la comunidad internacional aumente su asistencia humanitaria de emergencia. En este proceso, se deben respetar plenamente los principios humanitarios de las Naciones Unidas.

La ayuda alimentaria del Gobierno chino llegará pronto, y las vacunas contra la enfermedad por coronavirus que China ha donado a Etiopía también están beneficiando a los habitantes de Tigré. China valora la enorme labor que han realizado los organismos humanitarios internacionales para aliviar la difícil situación de la población local, condena enérgicamente los ataques contra los trabajadores humanitarios y toma nota de que el Gobierno de Etiopía ha iniciado una investigación sobre dichos ataques. En la actualidad, el esfuerzo de Etiopía para mantener la paz y el desarrollo en marcha sigue siendo un desafío en muchos sentidos.

China también sigue de cerca la situación en Tigré. No obstante, la cuestión de Tigré es en gran medida un

asunto interno de Etiopía, y creemos en la sabiduría y la capacidad del pueblo etíope para encontrar una solución adecuada. La comunidad internacional, al tiempo que presta asistencia, debe respetar plenamente la soberanía y el liderazgo de Etiopía, ya que el propósito de esa asistencia es colaborar para ayudar a que el país pueda superar sus dificultades y mantener la paz y la estabilidad tanto en Etiopía como en la región. Al abordar esa cuestión, el Consejo de Seguridad debe sopesar de manera cuidadosa y prudente el momento y el enfoque que se adopte a fin de garantizar que cualquier medida que adopte el Consejo contribuya a mejorar la situación en Tigré, y no lo contrario. China está dispuesta a trabajar con el resto de la comunidad internacional a tal efecto.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas. Acojo con beneplácito la oportuna celebración de la primera sesión pública del Consejo de Seguridad sobre la situación en Tigré.

La declaración de un alto el fuego por parte del Gobierno de Etiopía es un primer paso positivo hacia la solución del conflicto en Tigré. Es esencial que vaya seguido del cese inmediato de las hostilidades y que todas las partes cumplan con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Es necesario permitir urgentemente el acceso humanitario de forma segura y sin obstáculos, y deben restablecerse los servicios esenciales, como la electricidad y las telecomunicaciones, para que el personal humanitario pueda prestar ayuda.

La situación de inseguridad alimentaria en Tigré se deteriora día tras día, y algunas regiones ya padecen hambruna. Hay que permitir que la ayuda alimentaria llegue sin demora a los necesitados. Para acabar de forma duradera con la inseguridad alimentaria, es vital que las hostilidades cesen de inmediato para que los agricultores puedan sembrar.

Condenamos la violencia ejercida contra el personal humanitario y sus bienes, ya que va en contra del derecho internacional humanitario. Los brutales asesinatos de tres representantes de Médicos Sin Fronteras deben investigarse inmediatamente y sus autores deben comparecer ante la justicia. Tampoco están justificadas las entradas ilegales en los locales de organismos humanitarios ni el desmantelamiento de sus equipos de comunicación.

Nos preocupa que la situación en Tigré siga siendo inestable y que los civiles se lleven la peor parte del conflicto, algo que se nos recordó de nuevo la semana pasada, cuando en un ataque aéreo cerca de Mekelle murieron unos 80 civiles y unos 200 resultaron heridos. Atacar a los civiles y bloquear la ayuda médica es absolutamente inaceptable. Exigimos que se investigue el incidente de forma independiente sin mayor demora.

Las denuncias de violaciones y abusos constantes del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género generalizada, son profundamente preocupantes. Celebramos el compromiso del gobierno de Etiopía de colaborar con los mecanismos de las Naciones Unidas en la investigación de presuntas violaciones y abusos. Instamos a todas las partes a garantizar el acceso libre a los trabajadores humanitarios.

Nos preocupan las numerosas violaciones cometidas por los efectivos eritreos y pedimos su retirada inmediata. Se ha informado ampliamente sobre el papel claramente desestabilizador de los contingentes eritreos, que incluso obstruyen la ayuda humanitaria.

Es importante que el fin de los combates no sea temporal, sino que vaya seguido de un proceso político global, inclusivo y digno de crédito, con el objetivo de conseguir la reconciliación nacional.

Por último, es evidente que el conflicto en curso en Tigré constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, por lo que es vital que la cuestión siga teniendo prioridad en el orden del día del Consejo de Seguridad.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia en funciones, Ramesh Rajasingham, por sus exposiciones sobre las novedades en la región de Tigré, en Etiopía. También celebro la presencia de Su Excelencia Lord Tariq Ahmad de Wimbledon y del Representante Permanente de Etiopía en esta reunión.

El pueblo de la región de Tigré, en Etiopía, lleva ocho meses sufriendo a causa de los combates, por lo que el anuncio de un alto el fuego humanitario en dicha región es un acontecimiento positivo. Felicitamos al Gobierno de Etiopía por haber tomado esa decisión y acogemos con satisfacción las medidas que ha adoptado para hacer frente a la situación humanitaria. Este paso positivo debería contribuir a aliviar las tensiones y el sufrimiento de la población. Esperamos que la reunión de hoy contribuya a destensar la situación sobre el terreno y a lograr la reconciliación y la paz en la región.

También estamos convencidos de que la presencia de agentes armados externos en la región de Tigré dificulta el retorno a la paz, y pedimos que se le ponga fin. Es importante que todas las partes interesadas respeten el alto el fuego y permitan que la ayuda humanitaria llegue a todos los necesitados y que se realicen las actividades agrícolas habituales. El tiempo que dure el alto el fuego debe aprovecharse para aumentar de inmediato la ayuda humanitaria, que debe llegar a las zonas a las cuales ha resultado difícil acceder debido a la violencia. Seguimos instando a todos los organismos humanitarios y a las autoridades a aumentar su coordinación para subsanar las deficiencias sobre el terreno, sobre todo desde que una suma de factores empeoró la situación.

Apreciamos el hecho de que las autoridades etíopes no solo hayan proporcionado ayuda humanitaria, sino que también hayan concedido acceso humanitario a la mayoría de las zonas en tensión. Los alentamos a seguir trabajando en esa dirección. También subrayamos la importancia de respetar los principios rectores de las Naciones Unidas relativos a la asistencia humanitaria. Asimismo, pedimos que se proteja a todo el personal humanitario.

La India hace un llamamiento a todas las partes interesadas para que actúen con moderación y colaboren con voluntad de diálogo y reconciliación. Las instamos a aprovechar la oportunidad que ofrece el alto el fuego humanitario para abrir canales de comunicación, buscar el diálogo y encontrar una solución pacífica y sostenible. Todas las partes interesadas deben abandonar la retórica y las amenazas y desistir de difundir información errónea y de aumentar de las tensiones durante el alto el fuego. Por el contrario, todas las partes interesadas deben tomar medidas para serenarse, rebajar la tensión y trabajar para restablecer la normalidad en la vida de los habitantes de la región afectada.

Hacemos un llamamiento al Gobierno etíope para que mantenga el alto el fuego y encuentre una forma de resolver el conflicto que satisfaga los intereses de todo su pueblo, de acuerdo con las disposiciones constitucionales federales. También alentamos al Gobierno de Etiopía a cumplir su compromiso de investigar todas las denuncias de violaciones de derechos humanos y a persistir en su empeño por que los autores rindan cuentas por ellas, de acuerdo con la ley. Esperamos que la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos concluyan pronto la investigación.

Para terminar, la India reitera su firme defensa de la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Etiopía.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, felicitamos a Francia por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio y damos las gracias a Estonia por haber dirigido tan hábilmente el Consejo en el mes de junio.

Hemos escuchado atentamente las exposiciones informativas sobre la situación en Tigré, presentadas por la Secretaria General Adjunta DiCarlo y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia en funciones, Ramesh Rajasingham. Damos la bienvenida a la reunión de hoy a Lord Tariq Ahmad de Wimbledon y al Representante Permanente de Etiopía, Taye Atskeselassie Amde.

Quisiera comenzar expresando nuestro pesar por el formato de la reunión de hoy y advirtiendo a nuestros colegas que no la utilicen para desestabilizar aún más una situación ya compleja en Tigré y debilitar la posición política de las autoridades federales. Consideramos que el tema que se debate hoy es una cuestión interna de Etiopía. No debemos olvidarlo.

Seguimos de cerca los acontecimientos de la compleja situación militar y política. Creemos que la decisión que tomó unilateralmente el Gobierno federal de Etiopía el 28 de junio de declarar un cese inmediato de las hostilidades en Tigré fue un paso en la buena dirección. Esperamos que todas las partes enfrentadas demuestren la voluntad política necesaria para ayudar a detener el derramamiento de sangre, mejorar la situación humanitaria y restablecer gradualmente la estabilidad socioeconómica. De ese modo, los agricultores también podrían plantar sus cultivos y los desplazados internos podrían regresar a sus hogares.

Pedimos a todos los asociados de Addis Abeba que apoyen las medidas adoptadas por el Gobierno etíope para restablecer la paz en la región y que la vida vuelva a la normalidad. También estamos convencidos de que, para resolver el conflicto en Etiopía, los propios etíopes deben desempeñar un papel protagonista, con la ayuda, en primer lugar, de la comunidad africana.

Los nuevos acontecimientos regionales no deben hacernos olvidar los graves problemas socioeconómicos de Tigré. En los últimos meses, el Gobierno de Etiopía ha contribuido de forma sustancial a reconstruir las infraestructuras destruidas y a satisfacer las necesidades humanitarias de la región. Según la información disponible, el Gobierno ha gastado más de 2.500 millones de dólares en esas tareas.

Hacemos un llamamiento a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a los organismos

humanitarios presentes en la región para que contribuyan a dichas tareas, de conformidad con la resolución 46/182 de la Asamblea General y en estricto cumplimiento de los principios rectores de la asistencia humanitaria. Esperamos que la comunidad humanitaria realice una evaluación objetiva de la situación humanitaria en Tigré y defina las necesidades reales de la población de la región.

Sabemos que un grupo de Estados occidentales presentó un proyecto de resolución sobre la situación de los derechos humanos en Tigré en el cuadragésimo séptimo período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra. En nuestra opinión, el proyecto de resolución se centra demasiado en culpar a los dirigentes de Etiopía. Aunque compartimos la preocupación por los problemas en materia de derechos humanos causados por el conflicto, creemos que dicho documento no debe tener como objetivo acusar y castigar, sino prevenir y ayudar a superar las violaciones de los derechos humanos, independientemente del bando que las cometa.

Para concluir, permítaseme decir que Rusia está dispuesta a seguir promoviendo la normalización de la situación en Tigré. Consideramos que es inaceptable politizar este asunto, que debe seguir siendo un asunto interno de Etiopía. La injerencia del Consejo de Seguridad para resolver la cuestión resultaría contraproducente.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y agradezco a Estonia su excelente presidencia del mes pasado.

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Ramesh Rajasingham por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Ministro de Estado del Reino Unido y al Embajador Amde, representante de Etiopía, a nuestra reunión de hoy.

La situación en la región etíope de Tigré se ha vuelto muy compleja en los últimos meses, y ha provocado múltiples dificultades a millones de personas. Compartimos la preocupación de la comunidad internacional, que también ha expresado el Secretario General, por los alarmantes niveles de violencia y la matanza de civiles, entre ellos mujeres, niños y trabajadores humanitarios, así como por la destrucción de infraestructuras civiles indispensables para la población civil. Estos actos de violencia son totalmente inaceptables y contravienen el derecho internacional humanitario. Pedimos que cesen de inmediato las hostilidades, se cumplan las responsabilidades que impone el derecho internacional humanitario y se garantice la protección de los civiles, especialmente de las mujeres y los niños, con el fin de paliar rápidamente las dificultades cada vez mayores que afronta la población tras meses de hostilidades.

La situación humanitaria también es muy preocupante. Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Gobierno de Etiopía para ayudar a aliviar esas dificultades. El conflicto está dando lugar a otros problemas sistémicos que pueden provocar que la situación empeore aún más, sobre todo el elevado riesgo de hambruna. Los niños son los que más sufren. UNICEF prevé que, este año, en Tigré haya 56.000 niños menores de 5 años que necesiten tratamiento por malnutrición aguda grave. En las zonas inaccesibles de la región, 33.000 niños se enfrentan a una muerte inminente si no reciben ayuda inmediata.

Ante estos peligros, pedimos a todas las partes que cumplan con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho humanitario para evitar que se produzca una hambruna. Ahora lo importante es garantizar el suministro seguro, eficaz y eficiente de la ayuda humanitaria y el acceso a esta en la región de Tigré y las zonas fronterizas. A la hora de evaluar las necesidades y de prestar ayuda humanitaria, se deben tener en cuenta las particularidades locales, y todo ello debe llevarse a cabo en consulta con el Gobierno de Etiopía.

Si bien es urgente atender las necesidades humanitarias, es igualmente importante tratar de resolver pacíficamente las diferencias entre las partes implicadas. La crisis actual atiende a complicadas razones políticas, históricas, étnicas y culturales. Por ello, es necesario que las partes implicadas dialoguen pacientemente a favor de la reconciliación en lugar de atizar el odio y las diferencias.

Ya es hora de que se llegue a un acuerdo para lograr una solución global que dé estabilidad a Etiopía y permita su desarrollo sostenido, sobre la base de los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Pedimos a las autoridades etíopes y a todas las demás partes implicadas que den la máxima prioridad a los intereses de su pueblo. La comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, debe brindar su apoyo a todas las iniciativas dirigidas a ello, respetando plenamente la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Etiopía.

En este sentido, acogemos con satisfacción el alto el fuego que declaró recientemente el Gobierno de Etiopía y esperamos que todas las partes lo conviertan en un alto el fuego duradero y completo. Además, hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas para que aprovechen esta oportunidad de entablar un diálogo

constructivo y se abstengan de cometer más matanzas y de exhibir una retórica de confrontación que podría alejarlas aún más. Consideramos que esa es la única manera de encontrar un terreno común y de salir pacíficamente de la actual crisis que sufre Etiopía.

El conflicto y la situación en Tigré han tenido ciertas repercusiones en la región que exigen un ejercicio de autocontrol a las partes implicadas. En estas circunstancias, deben respetarse siempre los principios de no injerencia en los asuntos internos de los Estados y de solución de controversias por medios pacíficos. A este respecto, apoyamos la colaboración constructiva de los países vecinos y de las organizaciones regionales, especialmente de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, para alentar a las partes implicadas a entablar un diálogo, generar confianza y prestar asistencia humanitaria a Etiopía, con el fin de ayudar a su población a volver a la vida normal.

Las gestiones realizadas hasta ahora por diversos organismos humanitarios, como las de las Naciones Unidas, son muy encomiables. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que siga ayudando al pueblo etíope en su búsqueda de la paz, la reconciliación y la reconstrucción de su país.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias a los ponentes.

Tras ocho meses de conflicto armado, la situación en Tigré sigue siendo crítica y muy imprevisible. Las necesidades humanitarias son abrumadoras. Es probable que hasta 900.000 personas se encuentren en una situación de cuasi hambruna, y hay millones en riesgo de padecerla. Se está bloqueando la ayuda crítica y se está impidiendo salvar vidas a los trabajadores humanitarios. La situación actual es extremadamente variable y es difícil conseguir información al respecto. En mi intervención de hoy, quisiera tratar cuatro cuestiones clave.

En primer lugar, reiteramos nuestro llamamiento para que se conceda un acceso humanitario incondicional y sin restricciones a todas las partes de Tigré. Acogemos con satisfacción la declaración del Gobierno federal de un alto el fuego unilateral por motivos humanitarios y pedimos a todas las partes que avancen hacia un alto el fuego permanente. Sin embargo, a pesar de esta medida positiva, hemos recibido informes fiables de varios pasos fronterizos en los que se sigue negando el acceso a los agentes humanitarios. Lo diré bien claro: la responsabilidad primordial de proteger a sus ciudadanos corresponde al Estado. El Gobierno central de Etiopía debe garantizar el acceso de la ayuda humanitaria a Tigré. Se debe permitir inmediatamente a los agentes humanitarios cruzar las líneas del frente con personal y suministros. Es fundamental restablecer las infraestructuras básicas —la electricidad, la banca, las telecomunicaciones y el acceso al combustible y a Internet— para poder aumentar la respuesta humanitaria. Todas las partes deben cumplir con las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario, respetar la condición de protegidos de los trabajadores humanitarios y de los civiles y abstenerse de destruir o retirar de forma inaceptable objetos indispensables para la supervivencia de la población.

En segundo lugar, no se puede tolerar la impunidad. Condenamos enérgicamente los asesinatos de civiles de los que se ha informado y los actos generalizados y sistemáticos de violencia sexual y de género. Todas las violaciones y abusos de los derechos humanos y las infracciones del derecho internacional humanitario deben documentarse y verificarse, con vistas a la futura investigación y enjuiciamiento de los responsables. Debe garantizarse la rendición de cuentas por los delitos y las violaciones graves, incluida la responsabilidad individual en virtud del derecho penal. Esto será clave para restablecer la confianza de los ciudadanos en las instituciones jurídicas y de seguridad y para sentar las bases de la reconciliación y la paz sostenible. A este respecto, acogemos con satisfacción la investigación emprendida conjuntamente por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía, así como la comisión de investigación independiente de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, sobre las presuntas atrocidades cometidas en Tigré. Esperamos que las conclusiones que se extraigan de ella se utilicen para garantizar la rendición de cuentas.

En tercer lugar, el conflicto en Tigré amenaza la estabilidad regional. Pedimos a los Estados vecinos que se abstengan de agravar la situación. La presencia continuada de efectivos eritreos en Tigré representa una amenaza para la paz y la seguridad regionales y debe cesar. Pedimos su retirada inmediata.

En cuarto lugar, el conflicto en Tigré no puede resolverse por medios militares. Las recientes elecciones en Etiopía se celebraron en condiciones muy difíciles. Sin embargo, como podemos ver en esa situación, las elecciones por sí solas no pueden generar una transición democrática ni resolver los desafíos políticos que se enfrentan actualmente. Se necesita un diálogo nacional significativo e inclusivo para facilitar el desarrollo democrático de Etiopía y reducir los conflictos en todo el país.

Instamos encarecidamente a todos los agentes de Tigré a que trabajen más allá de las divisiones y preparen el terreno para un posible diálogo. Una solución política es la única manera de lograr una paz sostenible en Tigré y en toda Etiopía.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

Doy las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Rajasingham por sus exposiciones informativas. Quisiera poner de relieve cuatro cuestiones.

Después de ocho meses de conflicto, la reconquista de Mekele por las fuerzas de Tigré demuestra que no habrá solución militar a la crisis. El anuncio de un alto el fuego podría ser un avance importante si se consolida rápidamente. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con responsabilidad expresando sin demora su adhesión al cese permanente de las hostilidades y de toda forma de violencia contra la población. Las fuerzas eritreas deben abandonar de inmediato el territorio etíope, como solicitaron las autoridades etíopes el pasado mes de marzo. Tomamos nota de la información relativa al redespliegue de esas fuerzas en la frontera, que hay verificar con rapidez.

En segundo lugar, es urgente garantizar el acceso humanitario. A medida que la situación humanitaria en Tigré se hace más alarmante cada día, es esencial atender las enormes necesidades humanitarias y restablecer la electricidad, las comunicaciones y los servicios bancarios. Pedimos que se eliminen todas las trabas al acceso humanitario, en particular mediante la reapertura del aeropuerto de Mekele, la concesión de visados de larga duración al personal humanitario y la autorización de las comunicaciones por satélite. Se deben preservar las infraestructuras vitales para la entrega de ayuda.

Francia reitera su condena de los ataques mortales contra los equipos de Médicos Sin Fronteras. Al menos 12 trabajadores humanitarios han perdido la vida desde el comienzo del conflicto. Esos crímenes no deben quedar impunes. Todas las partes tienen la obligación de proteger al personal humanitario y médico.

En tercer lugar, preservar la unidad y la integridad territorial de Etiopía es una prioridad. A ello debe contribuir la puesta en marcha de un diálogo nacional que incluya a representantes de todos los partidos y todas las regiones. Hacemos un llamamiento a todas las fuerzas políticas y militares de Etiopía para que se abstengan de emprender cualquier acción que pueda aumentar la inestabilidad.

La reconciliación también pasa por la lucha contra la impunidad. Es imperioso que continúe la investigación conjunta de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos de Etiopía sobre las graves violaciones de los derechos humanos cometidas en Tigré. Es importante que se lleven a cabo procedimientos judiciales creíbles con total transparencia.

Por último, a Francia le preocupa el efecto de la crisis en la estabilidad regional. Hacemos un llamamiento a los países de la región para que solucionen sus divergencias mediante el diálogo y respondan de forma constructiva a los esfuerzos de mediación de la Unión Africana.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Le aseguro que puede contar con el pleno apoyo de mi delegación.

Mi país, Etiopía, está atravesando una importante transformación que exige una gestión delicada y adaptada al contexto de sus asuntos internos. En nuestras sesiones bilaterales con los miembros del Consejo y en el diálogo oficioso que mantuvimos el mes pasado, intercambiamos opiniones y preocupaciones, todas las cuales el Gobierno de Etiopía atendió y adoptó medidas constructivas al respecto. Por lo tanto, me sorprende el motivo de la convocatoria de esta sesión pública. Somos plenamente conscientes de la responsabilidad del Consejo de trabajar en pro de la paz y la seguridad internacionales. El primer requisito de esa onerosa responsabilidad es fomentar el diálogo y evitar la intensificación de las tensiones mediante un compromiso constructivo y la consolidación de los logros.

Esta sesión se ha convocado en un momento en el que el Gobierno ha adoptado medidas y decisiones políticas audaces para satisfacer las necesidades y el bienestar de su población afectada por la operación de las fuerzas del orden en Tigré. Esta medida debería haber animado a nuestros amigos a dar su apoyo y reducir la inútil presión. Del mismo modo, deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos por haber reconocido nuestra voluntad de paz detrás de la difícil iniciativa que hemos tomado.

Desde que el Consejo celebró el diálogo interactivo oficioso sobre la situación humanitaria en Etiopía, se han

producido acontecimientos críticos que merecen el reconocimiento y la perspectiva constructiva del Consejo.

El 28 de junio, el Gobierno de Etiopía decidió poner fin a la participación militar activa de las Fuerzas Nacionales de Defensa de Etiopía en la región de Tigré. Esa decisión de un alto el fuego humanitario se alcanzó a raíz de una deliberación concertada con diversas partes interesadas y asociadas. Esperamos que esa decisión magnánima y con visión de futuro no se vea menoscabada por la conducta irresponsable del grupo del Frente de Liberación Popular de Tigré (FLPT), que el Gobierno de Etiopía optó por tolerar por el bien del pueblo de Tigré y para aliviar la situación humanitaria en la región.

Se espera que la decisión de detener las operaciones militares cree un entorno propicio para las operaciones humanitarias en Tigré. También allanará el camino para un diálogo nacional inclusivo. El grupo del FLPT al que perseguíamos continuó con su beligerancia para proteger a algunas personas. Para lograr su objetivo, comenzó a reclutar a civiles jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, para luchar contra los hombres sumamente entrenados y armados de su país. Esto expuso a la población de Tigré a una confrontación militar para la que no estaba preparada. De igual manera, supuso el riesgo de perturbar la temporada agrícola. Además, se ha comprobado que las tácticas cargadas de motivos étnicos del grupo de enfrentar al pueblo con el Gobierno son perjudiciales para nuestro tejido social nacional.

En consecuencia, el Gobierno de Etiopía, al que corresponde la responsabilidad primordial de proteger a su pueblo, adoptó la difícil decisión política de suspender las operaciones militares activas en favor de la salvaguarda de la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Estado etíope.

Consideramos que ahora hemos creado un espacio para la asistencia humanitaria sin trabas y el desarrollo adecuado de la temporada de siembra agrícola. Además, aumentaremos los esfuerzos humanitarios en la región, incluida la distribución de alimentos y artículos no alimentarios desde los almacenes de todo Tigré. La Comisión Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres y los cinco organismos humanitarios desplegados en todos los woreda de la región están preparados para reanudar su funcionamiento. Además, estamos adaptando las directrices de asistencia humanitaria y el mecanismo de coordinación a los nuevos acontecimientos. Los servicios públicos también se reanudarán una vez que hayamos creado una situación que permita el funcionamiento seguro de la infraestructura y sus operadores.

Etiopía se enfrenta a la inevitable travesía de abordar los fundamentos políticos que vivimos el pasado noviembre, cuando nuestras fuerzas de defensa fueron atacadas desde adentro. La necesidad inmediata es crear un entorno que permita la entrega de la tan necesaria asistencia humanitaria. A este respecto, el Gobierno desplegará todos los esfuerzos y destinará los recursos disponibles para ese fin.

Acogemos con satisfacción y valoramos la preocupación expresada por los miembros del Consejo por nuestros compatriotas de Tigré, que, lamentablemente, han soportado la carga de la operación de las fuerzas del orden debido a las tácticas cobardes del grupo FLPT.

Es importante subrayar que las heridas y el sufrimiento de cualquier etíope son inaceptables. Las deficiencias en la prevención de ese sufrimiento no son algo que el Gobierno menosprecie. En este sentido, asumimos nuestra responsabilidad de garantizar la rendición de cuentas y remediar esos problemas con la máxima seriedad. Para que quede bien claro, quisiera reiterar que mi Gobierno está firmemente decidido a cumplir esas responsabilidades fundamentales del Estado.

No cabe duda de que hay factores tanto internos como externos que influyen en los retos de seguridad a los que nos enfrentamos. Las amenazas externas a la seguridad contra nosotros —sin culpa o provocación algunas de nuestra parte— están complicando nuestra dinámica política interna y distrayéndonos de las principales prioridades nacionales. Ruego al Consejo que actúe con plena conciencia de los desafíos externos a los que se enfrenta Etiopía.

Tras la organización de elecciones nacionales pacíficas y satisfactorias este mes, los esfuerzos se dirigen ahora a construir un país fuerte, unido y democrático. En este sentido, el Gobierno etíope está elaborando una hoja de ruta para un diálogo inclusivo que garantice la paz y la estabilidad duraderas.

Quiero reafirmar la determinación de mi Gobierno de garantizar la rendición de cuentas por las violaciones de los derechos humanos y los crímenes cometidos en la región de Tigré. Nos aseguraremos de que no se tolere la impunidad. Seguimos resueltos a trabajar con todos los asociados bilaterales y multilaterales a través de una auténtica alianza y entendiendo que el Gobierno de Etiopía es más que capaz de superar esos retos. Alentamos a los miembros del Consejo a desempeñar un papel constructivo mediante la prestación de apoyo al Gobierno etíope en la aplicación del alto el fuego humanitario. Agradecemos nuevamente a los miembros del Consejo que han acogido ese gesto positivo.

Por el contrario, quisiera dejar claro que la presión política y las precipitadas medidas coercitivas bilaterales contra Etiopía son inaceptables y violan los principios básicos del derecho internacional. Una presión excesiva empujará a este antiguo país de 110 millones de habitantes al precipicio y lo privará de cualquier posibilidad de recuperación. El pueblo de Etiopía está observando y no debe percibir que nuestros pronunciamientos lo empujan al borde del abismo y a una división política sin fin. Para Etiopía, este es un momento de introspección, una auténtica revisión de nuestros éxitos y desafíos.

La cuestión principal que hemos de considerar es el modo en que curaremos nuestras heridas. Hay un duelo y un luto interminables, como en el caso de la matanza de Mai Kadra a manos del grupo de jóvenes del FLPT y el sufrimiento de los habitantes de Wollega, en Tigré, que han sido desalojados de su tierra ancestral durante los últimos 30 años. Por lo tanto, es necesario que se pueda cerrar ese capítulo de modo adecuado. Se debe poner coto a la cultura política de impunidad. Sabemos que la superación de nuestros propios retos es lo que nos exalta como nación. Lo que nos aliviaría como nación es nuestro compromiso y el de nuestro pueblo de defender la paz. Puede que seamos pobres, pero también tenemos esperanza. Somos un pueblo con preciados valores. Para Etiopía, la esperanza sigue viva.

Para concluir, espero que el Consejo considere la situación en mi país desde la perspectiva adecuada, comprenda la magnitud de los retos a los que nos enfrentamos y reconozca el importante paso que hemos dado en ese sentido. Lo que realmente necesitamos en este momento es el apoyo, la comprensión y la solidaridad de la comunidad internacional. Por ello, quiero concluir haciendo un llamamiento a los asociados internacionales y a los amigos de nuestro país para que sigan aumentando la asistencia humanitaria a fin de satisfacer las necesidades humanitarias en toda Etiopía.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.